



Gazapera 44

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

—Nostramo, otra carta: ya tenemos aquí otra carta.

—¡Oyes! ¿Vamos á estar de cartas todos los días? ¿Y de quién es la de hoy?

—¡Tomal! ¿De quién ha de ser? Del *chiflao*, que se conoce que tiene poco que hacer y se ha dao á la pluma.

—Pues cáatate por qué se nos descuelgan estas nevás y estos frios.

—¡Ya lo creol! Y si sigue el *chiflao* con esta manía, el día ménos pensao va á caer un chaparron de bonetes. Pero, tome su mercé la carta, y veremos qué tripa se le ha desatao ahora al rey sacristan.

—Dice así: Voluntarios.

—¿Voluntarios? Primera chiflaura. ¿Dónde

irá á buscar ese memo un voluntario á quien dirigirle la palabra?

—Os dirijo la palabra con alegría...

—¡Sí! Con la alegría que tiene un perro cuando le cortan el rabo.

—Ha sonado ya la hora.

—Pues que eche á correr, no sea cosa que vaya á llegar tarde.

—Yo tengo mucha fuerza.

—Sí, en los talones.

—Y no he encontrado quien me venza.

—Ni lo encontrará: tiene muchísima de la razon.

—Aún me escuece el garrotazo que me armaron en Oroquieta.

—¡Ya lo creo que le escocerá!

—Por donde quiera que hemos ido, nos ha seguido la victoria como una borrega.

—¡Sí! Y les hemos arrimao unas palizas ellos á nosotros, que nos han puesto verdes.

—Dicen que se nos viene encima la gorda.

—Es verdá, hermanito chiflao, y la mar y el diluvio, y otras cuantas cosas más.

—Que vengan, que vengan, que aquí estamos nosotros.

—¡Sí! Aquí estamos nosotros con las alpagatas atás y dispuestos á correr.

—Nos daran la gran jaqueca, pero...

—¡Cabalito! Pero á bien que ya estamos acostumbrao.

—Sujetaros en la pelea.

—Eso, eso: sujetarme, que me pierdo.

—¿Os acordáis de Napoleón? Pues bien, yo soy otro Napoleón: yo valgo más que Napoleón.

—Dice bien: él vale diez y nueve reales mal contaos; pero yo no daba por él lo que vale un fósforo de carton.

—Vengan tempestades y rayos.

—¡Pues no faltaba más! ¿Leoncitos á mí?

—Yo entiendo la aguja de marear.

—Tú si que estás mareao, y chiflao, y requetechiflao.

—Todo el mundo caerá, ménoz yo.

—¿Que no? Y por las orejas que va á ser.

—Yo estoy sereno, tranquilo.

—¡Sí, señor, y comiendo caramelos!

—Yo soy español.

—¡Mentira! Yo no paso por eso, tío Conejo. Esode que el austriaco quiera echar de hijo de la tierra... vamos, que no paso por eso, que no, ea.

—Si os arriman candela, cantad el ¡Ay, ay, ay, mutilá!

—Jastamente, mientras él entona un responso.

—Muchos ayunos, muchos padre-nuestros.

—¡Sí! Mucha playa, mucha playa, y fiaros en la Virgen.

—Las palizas que nos han arrimado en el Centro y en Cataluña no valen la pena.

—¡Pues ya lo creo! ¿Quién se acuerda de semejante pequeñez? Las que serán de órdago serán las que nos arrimarán en el Norte. ¡Vaya si lo serán!

—En llegando el día, gritaré yo: ¡Desperta, ferro, desperta!

—¡Ay, nostramo, pues si habla tamien en caló! ¿Ha visto su mercé un sacristan más arrastrao?

—Colocaremos nuestro pendon en lo alto del alcornoque.

—¡Cabalito! Y no queará un gorrion en veinte leguas á la reonda.

—Voluntarios: tengo hambre, tengo frio, tengo jaqueca, tengo sueño y ganas de beber coñac, y me voy á la cama.

—Pues vaya si tiene cosas el hermano sacristan! Pero toavía le faltan cuatro tiros, que se los daría yo de mu güena gana.

—Mientras yo duermo, combatid vosotros.

—Es claro, y que os rompan el bautismo. ¿A mí qué me importa?

—Y á ver si cuando despierte me encuentro ya en Madrid.

—En los infiernos de Loja es donde te habías de encontrar.

—Vuestro rey, general y sacristan mayor, Carlos.

—El chiflao, debía haber añadido. Pero, nostramo, ¿ha visto su mercé en toa su vida un bonachon más lila que nuestro rey y señor D. Margarito?

—¡Ay, Gazapo! Esta proclama es el primer toque de fagina del rey Terso. Ese pobre hombre ha querido asustar á sus mismos sacristanes para que se larguen y lo dejen solo, en cuyo caso podrá él decir:

—Puesto que se fueron los frailes, se acabó el guardian

No me vengas, rey Terso,
con más proclamas,
mira que me hacen daño
ya tus camamas.
No te lagas sordo,
y escapa antes que suene
el trueno gordo.



Las formidables posiciones que ocupaban los carlistas en las inmediaciones de Pamplona, y cuya conservación estaba encomendada á los batallones navarros, han sido tomadas por nuestro heroico ejército. ¡Llor eterno á los valientes regimientos de Málaga, Gerona, Alba de Tormes, Soria, Habana, Valencia y demás cuerpos que han tomado parte en tan glorioso hecho de armas.

Que todos son españoles es una triste verdad; mas entre unos y otros la gran diferencia está en que unos quieren cadenas y otros quieren libertad.



El Pueblo Español se queja de que el Ayuntamiento, recientemente elegido en Liria, es carlista. ¡Ay, hermanito Pueblo, qué felices seríamos si fuera el Ayuntamiento el único que se encontrase en tales circunstancias!

Cuestion de ayuntamientos... ¡Dios nos asista! donde menos se piensa saltan carlistas. Y estoy seguro, de que en toda la España no hay uno puro.



En la India hay un diente que se convierte con flor cuantas veces se le quiere echar la mano. Hay muchas opiniones sobre el her-

manito á quien perteneció dicho diente. Los indios creen que perteneció á un Dios de ellos. Gazapo opina que debió ser de algun maestro de escuela, ó de algun cesante, que pasaria la mayor parte de su vida alimentándose con con flor de malvas ó de borraja.



En Paris iba un músico en el tram-vía, y por un descuido se le cayó el baston al suelo por un agujero que habia en el fondo del coche. Vamos á ver: ¿cuánto le parece á ustedes que ha pedido de indemnizacion? Seguramente se figurarán que unas tres ó cuatro pesetas, que es lo más que valdria el baston. Pues ha pedido *cuatro mil reales*, alegando que en aquel momento iba pensando un wals que pensaba poner en música y que le hubiera valido aquella cantidad, si con la caída del baston no se le hubiera ido el santo al cielo. Pues, si como iba pensando en un wals le da gana de pensar en una ópera ¡caracoles! lo ménos pide 20.000 duros.



Parece que tambien se hará en Filadelfia exposicion de perros. ¡Carape, y qué buen terreno es ese para que nos luzcamos los españoles! ¡Y flojos perrazos que hay entre nosotros!

Hay perrazos calamares, tersos y conservadores, radicales, unionistas, históricos, gazapones; mas los perros sacristanes, son de todos los mejores.



Entre los oficiales carlistas que han muerto recientemente en Cataluña, figura un Muele-habas, que era pariente del Zancarron. ¡Mahoma lo haya perdonado! Amen.



Dice *El Cuartel Real* que D. Carlos se ha propuesto envainar la espada en el momento que el sol de las victorias bañe la bandera carlista. ¡Buenos están la espada, las victorias y el pendon de D. Carlos!

¡Buena está su espada,
bueno su pendon está,
y rebuenas las victorias
del monarca sacristán!



La Revista Social, de Barcelona, se lamenta con sobrada razon de la *bancarota* que ha tenido lugar en Turquía, no solo por el hecho en sí, sino por las causas que la han motivado. Repito que tiene sobrada razon *La Revista Social*; pero así y todo, se le puede cantar aquella coplilla de

A las puertas del Tesoro
no me vengas á llorar.
Si arruche se halla Turquía,
yo no tengo ni un real.



Nuestro estimado colega *El Telégrama*, de la Coruña, se queja de que los periódicos recibidos en uno de los últimos días por el correo de Castilla, estaban empapados en vino. Vean ustedes aquí una noticia que me ha afectado extraordinariamente, no por las manchas de los periódicos, sino por el vino que se habrá desperdiciado.



A «EL TELÉGRAMA» DE LA CORUÑA.

Hermanita telegráfica,
me tienes muy enfadado,
por haber dicho que yo
y el bonachon de Gazapo,
hechos un charco de vino
hemos llegado á tus manos,
y aun otra cesa peor,
y es que olíamos á pescado.
Por tan pícara calumnia,
por tan torpe desacato,
he resuelto demandarte
y te he de llevar al palo.

¡Decir que yo... el tío Consejo,
he comido bacalao,
cuando há dos años que estoy
mantenido á pan y rábanos!
¿Quién decir puede en el mundo
que á mí me ha visto borracho,
ni aunque apure una tinaja
sorbo á sorbo y trago á trago?
Telégrama coruñés,
ya sabes que me has faltado:
¡redios! si no te retratas
te retrato yo, ¡canario!
metiéndote en la perrera
por ciento catorce años.
Conque no hay más que lo dicho,
y si quíes echar un trago,
en la taberna te esperan
El Tío Conejo y Gazapo.



No he visto unos ladrones más prudentes y comedidos que los que han robado la iglesia de Martos. Con la mayor delicadeza fueron escogiendo lo que les acomodaba y dejando en su sitio cuanto no les convenia. De los objetos de plata y oro fueron los que más les convinieron.



Con el tiempo no va á quedar cosa, por insignificante y despreciable que sea, á donde no alcance la especulacion. Se aprovechan los trapos viejos, los papeles sucios, el esparto, los huesos, las suelas viejas; pero todo esto es nada en comparacion de un comercio establecido recientemente en París. Una ciudadana de aquella capital ha montado en alta escala la especulacion de las hormigas, y tiene comisionados que en diferentes puntos recolectan y le remiten enormes sacos de hormigas, de las que extrae el ácido fórmido, y hace un específico para reparar las fuerzas debilitadas. ¿Será especular?





La escuadra del rey Terso.

Harto de beber coñac
y bien repleto de vino,
se hallaba el rey Carlos siete
en su lecho recogido,
combinando, allá en su mente,
la gran empresa del siglo.

—Yo quiero asustar, decía
el monarca margarito;

yo quiero admirar al mundo
y tengo de conseguirlo.

Por tierra no soy feliz,
ni alcanzo mucho partido;
y es menester, por lo tanto,
echar por otro camino.

Voy á lanzarme á los mares:
voy á ensayar ahora mismo
una escuadra, que conquiste
á los Estados- Unidos.

Y tirándose del lecho
empezó á llamar á gritos,
haciendo que sus lebreles
llegasen despavoridos.

—Con cascarones de nuez
haremos anos barquitos,
que flotarán en las aguas
de mi palangana,—dijo;
y los sotanas al punto
pusieron los barcos listos,
mientras que... ¡chiflado está!
se decían al oído.

—¿Veis cómo surcan los mares?

¿Veis qué balance tan fijo?

Hermanitos sacristanes,
que me admireis os permito.

La prueba no admite duda:

somos valientes marines,

ya no es posible dudar,

¡al agua, lebreles míos!

marchemos al Nuevo Mundo,

sacristanes margaritos,

que vuestro rey alcorneque,

el gran monarca del siglo,

os ofrece conquistar

á los Estados- Unidos.

Testamento del sacristan de la Carraca.

Digo yo, Quintin Repica,
sacristan de la Carraca,
apaga-velas, lechuza
y hermano de Santa Bárbara;
viendo que la mar se acerca,
y que la cosa anda mala
para los pobres borregos
y la gente sacristana,
quiero hacer mi testamento,
y allá va. Oído á la caja:
Dejo mi cuerpo á la tierra,
y á Cain le dejo el alma,
que entre la suya y la mia
no sé yo cuál fué más mala.
Al padre cura le dejo
el trabuco y la canana,
por si mañana ó pasado
vuelve á tirarse á las matas.
A Paca la tabernera,
ya que no puedo pagarla
tres botellas que la debo
de la última jarana,
le regalo el relicario
que he llevado en la campaña,
con el corazon bordado
que dice: — ¡Detente, bala!
Al organista le dejo
el bonete y la sotana,
los cartuchos, la boina,
los zapatos y polainas.
Por último, á mi mujer
Geroma, la sacristana,
le dejo como recuerdo
de mi cariño, la estaca
conque tres veces al día
las costuras le sentaba.
Y á nuestro rey y señor,
soberano Carlos Chapa,
para que pueda correr
le dejo mis alpargatas,
que otras más corredoras
no se hallarán en España.
Y aquí acaba el testamento,

porque va á estirar la pata
el hermanito Repica,
sacristan de la Carraca.



Pues señor, todavía no asamos y ya em-
pringamos, como suele decirse. Aún no se
ha publicado el decreto de elecciones, y hay
distrito en que se presentan ya diez y seis
diputados. ¡Y luego dirán que no hay pa-
triotismo en España!

Si á los destinos sin sueldo
acuden en tal tropel...
¡qué sería, santo cielo,
si ganasen tres calés!



Un periódico inglés dice que las bebidas
alcohólicas son la causa de la mayor parte
de los crímenes. La opinion de Gazapo es
completamente opuesta á la del periódico
inglés. Segun Gazapo, no hay nada más in-
ofensivo que un borracho. Se ve á un her-
manito que está provocativo y pendenciero;
pues bien, nunca es porque haya bebido mu-
cho, sino al contrario, por falta de bebida, y
la prueba es clara.

Al mozo que esté pinton
dénle una botella mas,
verán qué tranquilamente
se acuesta y echa á roncar.



En Chile hay un matrimonio que cuenta,
buenos y sanos, la friolera de *veintisiete* cha-
vales; de ellos, *siete* varones y *veinte* hem-
bras. ¡Pues apenas si necesitarán tela para
hacerle un par de camisas á cada hermanita!
Lo que es más de admirar en esto, no es que
el matrimonio haya tenido esa seronada de
hijos, sino que el padre no haya hecho un
viaje á Madrid para tirarse por el puente de
Segovia.



Los gitanos de Daroca han metido mano á las *cachás*, y han arremetido á tijeretazos á los dependientes de la autoridad, armando un jollin que nubló el sol. Mucho ojo con los gitanos y no hay que meterse con ellos, que es gente muy temible, porque siempre arri-ma dos puñaladas á un tiempo.

Parece que la sacristanesca corte de don Carlos va á vestir de luto por tres meses. Como si dijéramos, que se va á poner la mortaja. Hace bien: lo que debe hacer la corte es pescar las de Villadiego, aunque sea en ropas menores, y escapar como alma que lleva el diablo.

Escúrrete, niño Terso,
antes que llegue la mar;
mira que, como te pesquen,
¡ay! te van á escabechar.

Dice un colega que, cuando los carlistas, arrollados por nuestros valientes soldados abandonaban sus formidables posiciones en los alrededores de Pamplona, titulaba *El Cuartel Real* su artículo de fondo con el lema de *¡Adelante, siempre adelante!* ¡Pues me gusta el modo de ir adelante!

Si llaman ir *adelante*
huir á la desbandada;
sigan *adelante*, sigan,
que así es como nos agrada.

Noches pasadas robaron 1.000 rs. al cura de Melilla. Aún no se ha descubierto quiénes fueron los cacos; pero apuesto una sotana á que, si se le pregunta al padre cura, contesta que serán algunos pícaros liberales. ¡Vaya si lo creerá!

El somaten de Vich ha hecho una buena presa. ¿A que no aciertan ustedes qué es lo que ha encontrado dentro de una cueva? ¿Barriles de petróleo? ¿Fusiles Remington? ¿Pólvora y balas? ¡Cál! Es mucho mejor que todo eso. ¡Cinco monjas! Sí, señores, cinco hermanitas que estaban agazapadas en el sub-terráneo de una masía, para prestar toda clase de auxilios á los defensores de la reli-gion del cura Santa Cruz.

Monjas que dejan el claustro
y se meten en la cueva...
será muy bueno y muy santo,
pero á mí no me camelan.

Se nos dice que un *Tío Mengue* está muy enfadado porque se lee *EL TIO CONEJO* en el *Casino de los pobres*. Pero, señor, ¿qué culpa tiene *EL TIO CONEJO* de que al *Mengue* no lo quieran leer en ninguna parte?

En Viena se ha inventado una máquina que, con una rapidez y una exactitud pas-mosa, suma, resta, multiplica, divide y hace toda clase de operaciones algebraicas y tri-gonométricas. Al ver tantos y tantos ade-lantos como se están descubriendo diaria-mente, abrigo la esperanza de que no ha de tardar el día en que se invente una máquina que digiera nuestros alimentos, nos vista, nos desnude, pague nuestros trampas y nos evite toda clase de molestias.

Segun *La Correspondencia*, ha muerto he-lado en el Norte un coronel. ¡Atíza! Pues si los coroneles se hielan, ¿qué será de los in-felices soldados blanquillos!

Si sucumben en el Norte
los coroneles helados.
¡Dios de las nieves y frios,
qué va á ser de los soldados!

En Irlanda hay un hermanito que cada vez que erupla, y lo hace con frecuencia, arroja por la boca un volcan de llamas, que le abrasarian las narices, á no habérselas forrado con una plancha de hierro. Aquí tienen ustedes un hermanito que abrigado como está interiormente, se reirá de las nieves y de los frios. Aún no se ha descubierto la causa de tan extraño fenómeno: pero de seguro que si se le pregunta al obispo de Urgel ó á otro cristiano por el estilo, dirá que el tal irlandés debe ser algun petrolero.

Se asegura ¡santos cielos!
que está malito don Carlos.
¿Qué tiene mi pobre niño?
¿Qué es lo que le tiene malo?
El peso de la corona,
por ventura, ¿le hace daño?
¡Ah, no! Serán las jaquecas
que te dan nuestros soldados.

Serán los trotes que pegas,
los sustos y sobresaltos,
y las carreras en pelo
las que te tienen chillao.
Aguántalas, niño Terso,
súfrelas, rey espantajo,
y nunca olvides, señor,
aquel refrán castellano
que dice: «Baen coscorron
se merece un buen bocado.»
Deja que te digan memo,
deja que te digan chato;
que al fin y al postre vendrán
á llamarte rey chillado.

El Periódico para Todos continúa llamando extraordinariamente la atención de público.

Recomendamos á nuestros lectores las poesías que, dedicadas á la Virgen, ha publicado

D. Félix de Leon y Olalla, con el título de *Violetas*.

En una villa de la provincia de Logroño, ha establecido el ayuntamiento un impuesto con el nombre de *Contribucion de borricos*. Pero no crean ustedes que se trata de esos pacientísimos cuadrúpedos que se conocen con tal nombre. La contribucion no pesará mas que sobre los hermanitos ciudadanos menester de treinta años que no sepan leer ni escribir. Aplando de todas veras la determinacion del ayuntamiento riojano.

Aunque os parezca durilla
la contribucion y el nombre,
es menester convenir,
y de ello nadie se asombre,
que el que no sabe leer
ni escribir, ese no es hombre.

A un perro de Escocia se le ha formado causa por haber mordido á tres niños, y el juez, de acuerdo con el dictámen fiscal, le ha sentenciado á pena de la vida como reo convicto de tripla merdisco, desestimando el parecer del abogado defensor que pedia la pena de destierro. ¡Ay, si sentenciasen á pena de la vida á todos los perrazos españoles que clavan el diente!

¡Si muriesen unos pocos
de los que en España vemos!
Hasta cerrada la boca
muerden aquí los muy perros.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 201 principal izquierda.

LQUIDACION Y COBRANZA DE CREDITOS
contra el Estado, sociedades y particulares.
La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.